

NOTICIAS DE LIBROS

MACARTNEY, C. A.: *Hungary. A Short Story*. The Edinburgh University Press, Edinburgh, 1962; 262 págs. Edinburgh University Publications. History, Philosophy and Economics, núm. 13.

C. A. Macartney, antes profesor de la Universidad de Edimburgo y hoy miembro del *All Souls College*, de Oxford, es conocido por su dedicación continua a temas centroeuropeos y europeo-orientales¹, especialmente magiares². Su *Breve Historia de Hungría*, que narra los avatares históricos de esta nación desde la ocupación de la patria actual a fines del siglo IX, hasta el levantamiento antisoviético de 1956, debe de ser la más reciente en la bibliografía internacional³. Aunque el autor agradece en el brevísimo prefacio unas sugerencias relativas a «interpretaciones y juicios», en realidad apenas se encuentran tales, aparte de los inevitablemente contenidos en la selección y presentación de los hechos. Sin llegar a ser superficial, quizá por esto no satisfaga

¹ *The Social Revolution in Austria*, 1926. *National States and National Minorities*, 1934. *Problems of the Danubian Basin*, 1942. *Independent Eastern Europe*, 1962 (en colaboración con A. W. Palmer).

² *The Magyars in the Ninth Century*, 1930. *Hungary and her Successors*, 1937. *Studies in the Earliest Hungarian Historical Sources I-VIII*, 1938-52. *The Medieval Hungarian Historians*, 1953. *October Fifteen*, 2.^a ed., 1962.

³ Otra de fecha relativamente reciente es la de F. O. Brachfeld: *Historia de Hungría*. Barcelona, 1957. Ampliamente comentada en *Oriente Europeo*, año VIII, número 29 (enero-marzo 1958).

plenamente al lector que busca más que una sucinta información. La intención puramente divulgadora queda patente también por la ausencia de notas y bibliografía. Llama la atención el relativo equilibrio de las partes dedicadas a las distintas etapas históricas, ya que estamos acostumbrados a una mayor desproporción a favor de la Historia contemporánea, como, por ejemplo, en la obra de Kosáry⁴.

Macartney conoce demasiado bien la Historia de Hungría y es un autor demasiado concienzudo para buscar errores en su libro. En cambio, hay erratas en la grafía de los nombres propios e inconsecuencia en los nombres de pila que aparecen, ya traducidos, ya sin traducir. La norma que sugerimos es traducir—si es que tienen traducción—los nombres de los reyes y príncipes soberanos (de Transilvania, por ejemplo) y conservar en forma original los demás. La elección de las ilustraciones no fué siempre feliz (números 6, 14, 24 y 29). La número 4 no representa la elección de Arpád, sino el llamado «pacto de sangre», según un mural de Bertalan Székely. En otros casos también se hubiera podido mencionar a los autores de los retratos (Giovanni Dalmata, Mesterházi, Rippl-Rónai) y no sólo el museo o la procedencia del cliché utilizado.

Z. A. R.

⁴ Kosáry, D.: *Historia de Hungría*. Madrid, 1944, dos vols.

CORAL BELL: *The Debatable Alliance: An essay in Anglo-American relations*, Oxford University Press, Londres, 1964, 130 págs.

En su calidad de profesor de la Universidad de Sidney, enviado en misión diplomática a Gran Bretaña, donde residió durante diez años, colaborando entonces estrechamente con el «Royal Institute of International Affairs», por su estancia en Estados Unidos y sus constantes preocupaciones por la política internacional, como lo acreditan las diversas obras publicadas, Coral Bell está singularmente preparado para enfrentarse con la cuestión de las relaciones entre Gran Bretaña y Estados Unidos, que ha sido tema de tantas discusiones.

Rehuyendo las posiciones sentimentales o pasionales para centrarse en realidades prácticas, Coral Bell estudia en la primera parte de su obra la balanza de poderes en la postguerra, partiendo de los términos del problema planteado en función de los intereses y metas divergentes entre Gran Bretaña y Estados Unidos en Europa, en Asia, en el Pacífico y, singularmente, en el Oriente Medio, ello sin olvidar que tales divergencias se producen en el marco de la Alianza Atlántica. Seguidamente, Coral Bell considera las modificaciones sustanciales acaecidas en el mundo, y particularmente en Europa, desde que la OTAN fué puesta en pie.

El Tratado del Atlántico Norte expira en 1969. Su futuro, en opinión de Coral Bell, está altamente condicionado por la posibilidad de que la Francia de De Gaulle se convierta de hecho en potencia atómica, por el desarrollo de la política interior alemana—eventualidad de que exista una Alemania de Willi Brandt—, por los problemas propios de Estados Unidos—cual la cuestión cubana—y, finalmente, por la eventualidad de la «gran Europa» con predominio francés o germano. Es decir que las relaciones angloestadounidenses, aun siendo punto clave de la balanza de poderes, han de ser consideradas en el contexto internacional para apreciar sus exactas dimensiones y su desarrollo. Dicho desarrollo, a su vez, está supeditado a las próximas elecciones británicas y a la eventual reelección de Johnson que, en su nuevo mandato, se apartará indudablemente de la línea internacional de Kennedy.

Claro y conciso, este breve estudio, siempre ceñido al tema, es una síntesis de vivo interés, singularmente por la objetividad con que son estudiados todos los aspectos del problema.

C. M. E.

T. H. SILCOCK and E. K. FISK: *The Political Economy of Independent Malaya*. Angus and Robertson Ltd. London, 1963, and Australian National University, Canberra, 306 págs.

A pesar de su título, directamente referido a la Economía política, tanto el encuadramiento como los factores circunstanciales del momento y el ambiente, hacen del contenido de este estudio una obra de actualidad política general referente a los sectores de presión que procedentes de todo el Extremo Oriente se acumulan sobre Malaya o Malaca, precisamente. Aunque la consolidación y el desarrollo del joven Estado que encontró su forma nacional en septiembre de 1963,

dependen en sus términos más visibles de cuestiones de desarrollos y planificaciones que son formalmente económicas, los problemas políticos de Malaya dentro de Asia Sudeste, son mucho más complejos que en la mayor parte de los países que hace poco dejaron de ser independientes. Entre tales problemas políticos (a la vez locales y regionales) destacan la estructura del Estado y los organismos federales, basados el uno y los otros en una duplicidad de partidos y grupos comuni-

tarios raciales. Luego los problemas especiales de las relaciones con los sectores integrados de Singapur y el Norte de Borneo; la llamada «malayanización», y las influencias que las producciones del caucho y el estaño producen en las vinculaciones con las potencias anglosajonas funden los fríos datos de la economía cifrada en estadísticas y porcentajes dentro de una especie de rebullir general. Un rebullir en el cual siguen siendo los factores más tensos las dos presiones de China desde lejos y de Indonesia desde el inmediato lado meridional. Así lo económico respecto a Malaya queda subordinado a los factores geopolíticos, geosociales y raciales.

El libro presentado por Z. H. Silcock y E. K. Fisk, y realizado efectivamente por nueve autores de sus once capítulos, tuvo el año 1962 su origen en un seminario de investigaciones directas y concretas emprendido por la Escuela de Investigaciones y Estudios sobre el Pacífico, la cual funciona formando parte de la Universidad australiana. El resultado concreto de las principales concesiones fué recogido en el libro referido Punto de partida del seminario fué el de estudiar Malaya o Malaca como el ejemplo más fácilmente accesible y más ampliamente representa-

tivo del caso de los países en situación de proceder a un reajuste económico-social completo. Pero la aceleración de la evolución estatal y político-exterior de Malaya en aquel período, puso en primer término los sectores de estudio referidos a los factores más dinámicos.

Así, todo comienza por el estudio de las estructuras de los partidos, y las bases comunales. Luego el fondo político, que es principalmente el de los movimientos demográficos; las complicaciones políticas de la producción del caucho; los factores del desarrollo rural; los de las financiaciones extranjeras desde la independencia; la industria; el comercio, etc. Además, se incluyen unos cuadros sobre las proporciones de las comunidades raciales en la renta nacional. Todo ello va paralelamente conectado con los problemas estratégicos de la defensa y marítimos de la división del país en dos trozos tan separados como el peninsular y el insular borneano. Por eso el libro que fué resultado del seminario universitario australiano, sirve ahora como manual de consulta para cualquier enfoque general referente al presente y al inmediato porvenir de todos los territorios enclavados geográficamente entre la India y China.

R. G. B.

GILLIAN KING: *Imperial Outpost-Aden (Its place in British Strategic Policy)*. Oxford University Press. London, 1964, 93 págs.

El año 1964 tiene suficientes motivos para ser considerado como uno de los más importantes, e incluso posiblemente decisivos en toda la historia contemporánea de Arabia meridional. En primer lugar, la lucha interna del Yemen se ha resuelto con el triunfo del régimen republicano que acaudilla el general Sal-lal; pues aunque queden grupos guerrilleros disidentes en los montes del interior, el régimen de Sal-lal no sólo ha sido reconocido en la Liga Árabe, sino confirmado por la conferencia de Jefes de Estado arábigos que tuvo lugar en Alejandría el mes de septiembre. Del lado británico, el principal acontecimiento fué la Conferencia de Londres, celebrada entre junio y julio en Lancaster House, donde entre el

Gobierno inglés y varios principales locales de la región de Aden hicieron una nueva teórica Constitución Federal de los principados; aunque el presidente de la Junta de Emires en la misma Conferencia londinense (es decir, el sultán del Fedli) había conseguido previamente huir a El Cairo, alegando que el régimen impuesto desde Londres se basa en la fuerza. Entretanto, siguen en pie las decisiones que la O. N. U. tomó en 1963 para que Gran Bretaña dé urgentemente a las gentes del ex protectorado de Aden, ocasión de manifestar su autodeterminación. Y por último, en octubre, la guerrilla que los grupos de la «resistencia» nacionalista de Aden hacen contra las tropas británicas cumplió un año de lucha continua.

Todo ello extrema la actualidad reciente de Aden y las cuestiones que allí convergen.

El libro de Gillian King es respecto a Aden un útil factor explicativo, aunque sólo se refiera a uno de los diversos puntos de vista: es decir, el oficial y colonial británico. De todos modos, no se trata de un texto de propaganda, sino de un condensado manual que proporciona la más necesaria selección de datos geográficos e históricos. El manual forma parte de la colección «Chatham House Essays», que publica el prestigioso Royal Institute of International Affairs con intenciones cuidadosamente informativas. Y en esto de la información, su más cuidado repertorio de datos es el referente al título mismo de la obra, es decir, el de Aden, como punto clave en la política estratégica británica. Así se ve en los textos de los capítulos y el grafismo de los mapas como Aden está en el eje de la

mayor parte de las rutas navales mundiales naturales.

El punto de partida, y a la vez uno de los de las conclusiones que busca Gillian King, consiste en poder determinar si Gran Bretaña necesita todavía poseer y retener sus bases militares y aéronavales en Ultramar. El coste de tales bases ha llegado a ser enorme y exagerado; aunque todavía persiste el empeño de que la permanencia en Aden o en Singapur de puntos de fuerza inglesa permanente es necesaria para que Inglaterra figure como potencia mundial. Pero, ¿por cuánto tiempo puede esperarse continuar así? Gillian King tiende a creer que la solución inglesa más rápida o más cómoda pueda ser la de separar los destinos de Aden de los de los sectores de Arabia vecinos; accentuando su carácter de apoyo sólo oceánico o atalaya sobre el Índico.

R. G. B.

NORMAN L. HILL: *International Politics*. Harper and Row Publishers. New York and Evanston, 1963, 458 págs.

El principal objetivo, o al menos el enfoque inicial del libro de Norman L. Hill sobre los problemas de la política internacional, viene a ser el de no considerar a esta política como un conjunto compacto determinado por los conceptos consuetudinarios tradicionales vistos en bloque. En vez de esto, Norman L. Hill intenta demostrar las estructuras de las relaciones entre los Estados; comenzando por reajustar la noción del papel de los Estados mismos, dentro de lo mundial. Considera que la división o subdivisión de la humanidad en bastante más de un centenar de unidades políticas soberanas del tipo de «Nación-Estado» es inevitable, como un legado de la Historia que por ello se acepta sin discusión. En cambio, ha sido un hecho característico de la Edad Moderna el de que las relaciones internacionales oficialmente consideradas, sólo sean las establecidas entre las referidas naciones-Estados (o sea algo completamente distinto de los Estados-ciudades helénicas y medievales, o de los Estados dinásticos). Por otra parte, las ca-

racterísticas de la Nación-Estado reposaban en los cuatro fundamentos de tener una población permanente, un territorio definido, un Gobierno representativo, y una capacidad de entrar en relaciones con los otros Estados. Pero en nuestros días, este cuarto punto desborda sobre los demás y los modifica radicalmente; no sólo porque se han multiplicado los organismos de cooperación internacional (en la O.N.U. o fuera de la O.N.U.); sino porque las distancias mundiales se han acortado con la creciente velocidad, a la vez que las actividades de los individuos y los grupos cruzando y volviendo a cruzar las fronteras, se multiplican cada vez más.

Así pues, la pregunta fundamental que se hace Norman L. Hill, y hace también a sus lectores es: ¿ha llegado la tecnología actual a revolucionar la situación de tal modo que el Estado soberano haya quedado anticuado, e incluso sus fundamentos pueden llegar a convertirse «en un montón de chatarra»? De esto se desprende la otra cuestión de determinar si la comunidad mundial está dejando de

NOTICIAS DE LIBROS

ser una integración de Estados para convertirse en una inter-relación de núcleos de individuos sin que nos estemos dando cuenta de tal hecho. En tal caso, ¿vale la pena perpetuar la existencia y el funcionamiento de la Nación-Estado como «instrumento de bienestar» humano?

Tales preguntas parecen exageradas, y son desde luego prematuras; pero objetivamente no puede dudarse de que muchas de las características funcionales de los Estados existentes están cada día más claramente determinadas por los aspectos de las relaciones a escala mundial. El autor de este libro se preocupa sobre todo de saber de qué modo podría lograrse que el «internacionalismo funcional»

contribuya a mejorar las condiciones de vida humana o cotidiana de los pueblos tanto desarrollados como subdesarrollados. Pero estima que antes es necesario enumerar, clasificar y determinar los factores de estos nuevos problemas; pues- tos entre tensiones de paces y de guerras, balanzas de poderes, presiones económicas, influencias de las organizaciones regionales, factores de la descolonización, perspectivas de las Naciones Unidas, etc. Todo ello sin olvidar señalar el interés de algunas referencias especiales, como las hechas sobre Hispanoamérica, Africa y el Oriente Medio.

R. G. B.

JOSEPH M. GOLDSSEN, PAUL KECSKEMETI, ARNOLD L. HORELIC, GABRIEL A. ALMOND, THOMAS C. SCHELLING, KLAUS KNORR, KARL W. DEUTSCH: *Outer Space in the World Politics*, Edit. Frederick Praeger, Nueva York, 1963, 180 págs.

Un grupo de expertos en política, sociología, economía y estrategia militar han reunido en un libro, libre de tecnicismos, y muy ameno, debido a la índole de su tema, sus opiniones sobre el espacio exterior y la influencia de éste en las respectivas esferas de su competencia.

Según Goldsen, primero que trata del espacio y su importancia en la política mundial, el hombre se encuentra en la primera fase del salto desde la tierra; en la etapa primaria de la Era espacial.

Desde luego que las victorias técnicas, aunque sólo puedan considerarse hasta ahora como un movimiento balbuciente frente a lo que queda por realizar para el dominio de los infinitos espacios siderales, ha hecho variar muchos grados la aguja política en el cuadrante de las relaciones internacionales. Así, nada más iniciarse la serie de experimentos, fué el espacio un elemento importantísimo de la guerra fría y de la propaganda, tanto más cuanto que ha sido el aspecto en que más se ha aproximado la U. R. S. S. a los Estados Unidos de América, habiendo ido en ocasiones a la cabeza en las aventuras espaciales, y ganando por este medio un prestigio mundial que no podía ganar por medio de la economía o de la influencia política y diplomática.

Este equiparamiento en la técnica es; a- cial, y sobre todo en el envío de proyectiles autodirigidos, unido a la necesidad de prestarse ayuda mutua, técnica y financiera en tan costosos y difíciles proyectos como son dominar el tránsito por los caminos hasta ahora sólo frecuentados por los cuerpos cósmicos estelares, ha influido también, a juicio del exponente, en el acercamiento político de los dos primeros actores de la política mundial, a partir de la segunda gran guerra.

Hablaba el malogrado presidente Kennedy, en su discurso de toma de posesión del cargo de primer magistrado de la nación, de la posibilidad de explorar juntos el fondo de los mares y las rutas de las estrellas, y desde luego que el problema del dominio del espacio necesita de todas las aportaciones y se aviene mal con el experimento aislado.

El impacto sobre las masas, preparadas por la literatura científico-novelística, ha sido importante, y desde el principio el hombre de la calle ruso o americano ha soñado con el viaje interplanetario, con la posibilidad de los mundos habitados, etcétera, haciendo toda clase de especulaciones aventuradas.

También se habla de la policía y del control espacial, lo que es ciertamente

prematureo. Que el elemento espacio ha contribuido a la distensión política es indudable, pero que las naciones piensen ya en repartirse y en controlar el infinito mundo de las constelaciones, de los sistemas planetarios y de todos los cuerpos que van girando en sus órbitas sujetos a las leyes ciegas que los mueven y los conservan, es querer organizar demasiado, cuando aún no se ha conseguido un acuerdo unánime en un mundo cuyos países

están simplemente separados por mares, océanos o montañas.

Sobre el espacio tienen que decir aún muchas palabras la técnica y la ciencia, que son, eso sí, muy costosas y tienen, por tanto, que apoyarse en una economía fuerte, y ser atendidas por una política decidida. Así, la influencia política sobre el espacio es indirecta, y es de esperar que lo será aún por mucho tiempo.

G. B. A.

DIETER WOLFRAM: *Die Assoziierung überseeischer Gebiete an die EWG*. Edit. Carl Heymanns Verlag Colonia, 1964, 140 págs.

Al concluir la segunda guerra mundial, se hizo necesaria una nueva instrumentación en la problemática del Derecho internacional. El Derecho de gentes clásico resultaba ya insuficiente para basar las nuevas formas políticas, que extravasaban el marco nacional en función de una amplia colaboración entre los Estados, y con las que se intentaba paliar los perniciosos efectos a que había llevado la excesiva concentración de poder político y económico en dos polos.

Ese creciente aumento de las organizaciones internacionales fué cambiando la forma del Derecho internacional clásico, y los Estados propendieron cada vez más a la colaboración en los campos político, económico y cultural. Pero la total integración política en que deberían desembocar esos primeros acuerdos, en el caso concreto del Mercado Común Europeo, sólo podría conseguirse si los Estados concurrentes se encontrasen en un grado aproximado de desarrollo, tanto en lo político como en lo económico y cultural.

La institución recomendable para aquellos Estados situados en un grado de desarrollo diferente, y que, sin embargo, quisieran participar en la consecución de los fines de las organizaciones internacionales era la *Asociación*, de forma que a los miembros asociados les era fácil colaborar en los objetivos sin pechar con todos los deberes que, por otra parte, no podrían haber cumplido en su calidad de «retrasados».

Al ocuparse este libro de los proble-

mas de la asociación de las regiones ultramarinas al Mercado Común Europeo, ofrece una posibilidad magnífica para, desde el punto de vista de las relaciones internacionales, estudiar todo el proceso por que pasaron los territorios dependientes de Francia, Bélgica, Holanda e Italia, desde su situación de colonias a la de Estados totalmente independientes y soberanos por lo tanto, pasando por otras formas como protectorados, estados o territorios asociados, etc.; es decir, en todas las modalidades de vinculación a la metrópoli o a la madre patria. Y así se estudia este proceso tanto en las antiguas posesiones francesas que comprendían las antiguas Federaciones del Africa Occidental Francesa y del Africa Ecuatorial Francesa, como en el Congo Belga, Ruanda, Urundi y la Somalia Italiana, entre otras.

Y naturalmente, a medida que la relación con la metrópoli se modifica y pasa de la dependencia político-administrativa absoluta a un simple acuerdo de colaboración; es decir, a medida que esas regiones ultramarinas iban adquiriendo la soberanía, se modificaba su vinculación jurídica a la Comunidad Europea, hasta constituir su asociación un acuerdo unilateral, al cual no habían consentido ellos, pues al momento de establecerlo no habían existido como Estados soberanos.

Así, hoy en día, estos países pueden asociarse al Mercado Común Europeo, pues éste está obligado a acceder por el Tratado (arts. 121 y sigs. y Apéndice IV), asociación a la que los motivos políticos

NOTICIAS DE LIBROS

y la utilidad darían aspecto más que de una zona políticamente integrada, de una zona de libre comercio.

Bien entendido que todo ello está considerado desde el punto de vista del Derecho escrito y no de la realidad práctica.

Como todo, el libro, en cuyas 144 páginas se distribuyen más de 400 citas y de 100 epígrafes, ofrece una gran utilidad para estudiar el Mercado Común Europeo en sus relaciones con la descolonización.

G. B. A.

